

terias de la Fé , los actos mas auténticos de la Religion Protestante. Y si en los Autores, que se nos proponen , elogiándoles , como á hombres extraordinariamente enviados para facilitar el que renazca en el decimosexto siglo el Christianismo , se halla un modo , y conducta de obrar directamente opuesta á semejante designio , y se ven generalmente en la secta que han fabricado , todos los caracteres contrarios á una Christiandad renaciente: aprenderán los Protestantes por este lugar de la Historia á abstenerse de deshonorar á Dios, y á su Providencia , atribuyéndole tan impiamente una especial eleccion , que manifiestamente sería mala , y totalmente contraria al fin que proponen.

XXVI. Por lo que toca á las contraquerellas y acusaciones , será preciso sufrirlas con todas las injurias y calumnias , con que nuestros contrarios han acostumbrado intentar oprimirnos ; pero yo les pido dos condiciones , que creo tendrán por justas sin poder dexar de confessarlo : La primera , que no piensen en acusarnos de variaciones en asuntos de fé , hasta despues de haberse ellos mismos purificado sobre este punto : pues de lo contrario , es forzoso confessar , que esso no sería

Qué contraquerellas, y recusaciones les pueden ser permitidas.

res-

responder á esta Historia , sino solo deslumbrar , y seducir al Lector , despiciendose por venganza : La segunda condicion es , que no opongán discursos , ó congeturas á hechos ciertos y constantes ; sino hechos ciertos y constantes , á hechos ciertos y constantes : y decisiones de fé auténticas , á decisiones auténticas de fé. Y si con tales pruebas consiguen mostrarnos la menor inconstancia , ó alguna mínima variacion en los dogmas de la Católica Iglesia , desde el principio de esta , hasta nosotros ; esto es , desde la primitiva fundacion del Christianismo hasta nuestro tiempo , desde luego me ofrezco á confessar que tienen razon , y yo mismo borraré , y aniquilaré toda mi Historia.

Demás de esto , se debe tener presente , que yo no intento hacer una estéril , é infructuosa narracion de las variaciones de nuestros Reformados , por lo qual descubriré aqui las causas de ellas : mostraré , que no se ha hecho mutacion alguna entre ellos , que no indique , y aun manifieste un inconveniente en su doctrina , y que no dexé de ser un necesario efecto de esto : sus variaciones , como las de los Arrianos , descubrirán lo que han intentado escusar , suplir , y disfrazar en su

XXVII. Que esta Historia es muy ventajosa , y utilissima para el conocimiento de la verdad.

cre-

creencia. Sus mismas disputas, sus contradicciones, y equivocaciones darán testimonio á la verdad Católica, y tambien será conveniente, de quando en quando, representar esta, qual ella es, para que se vea por quantas partes se han visto finalmente compellidos sus enemigos á aproximarsele, como bolviendose á ella misma, *«un sin querer.* Y assi, entre tantas contiendas, é inevitables embarazosas confusiones de la nueva Reforma, en todo, y por todo resplandecerá la verdad Católica, como un hermoso Sol, que habrá penetrado, y dissipado enteramente las nieblas mas densas: Y este tratado, si logro la dicha de concluirlo y perfeccionarlo, como Dios me lo ha inspirado, será una demonstracion de la innegable justicia de nuestra causa, tanto mas perceptible, quanto procederá por via, y medio de principios, y hechos constantes entre las partes.

XXVIII.

Que esta Historia es tambien util para facilitar la reconciliacion, y reunion de los ánimos.

Finalmente, los altercados, las dissensiones y discordias, como tambien los convenios y composiciones de los Protestantes, nos facilitarán ver en qué han colocado por una ú otra parte lo essencial de la Religion, y tambien manifestarán el nudo de la disputa; lo que en ella se debe conceder, y lo que se de-

debe tolerar, á lo menos segun sus principios. Y sola la confession de Augusta con su apología decidirá á nuestro favor muchos mas puntos, que lo que se imagina, y sin titubear, lo que hay de mas essencial. Igualmente harémos conocer al Calvinista, no menos lisongero, que complacedor para con los unos, é inexorable contra los otros, que aquello que le parece odioso en el Católico, sin parecerle tal en el Luterano, no lo es en realidad. Quando se oyga, ó vea exágerar contra el uno, lo que se verá favorecido, ó tolerado en el otro, se tendrá suficiente fundamento para demostrar, que no se procede por via de principios, sino de aversion: lo qual es el verdadero espíritu del cisma. Esta prueba, que el Calvinista podrá hacer aqui de sí mismo, tendrá mayor extension, que lo que él cree. El Luterano hallará tambien muy compendiadas las disputas con las verdades que él confiesa: y esta obra, que á la primera vista pudiera parecer contenciosa, se hallará que en substancia va mucho mas inclinada, y dispuesta á la paz y union, que á la disputa, ni á la discordia.

Por lo que mira al Católico, en todo, y

Tom. I.

G

por

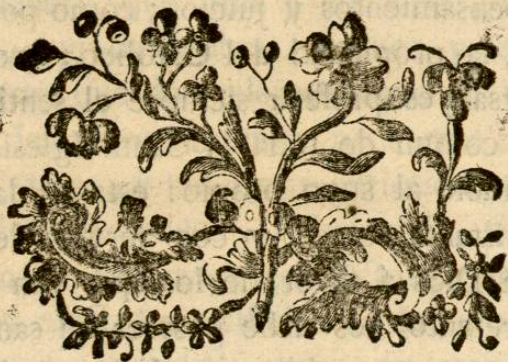
XXIX.
Que es el ciclo de-

debe produ-
cir en los Ca-
tólicos esta
Historia.

por todo , no cesará éste de alabar á Dios, rindiéndole gracias por la continua protec-
cion, que concede á su Iglesia , para man-
tener la cándida , ingenua sinceridad , y la
pura constante rectitud de ella , siempre in-
flexible en medio de las astutas sutilezas,
con que nuestros adversarios intentan in-
cessantemente confundir y obscurecer las ver-
dades del santo Evangelio. La misma per-
versidad de los Hereges será un grande ex-
pectáculo para los humildes de corazon. Y
estos aprenderán á despreciar , juntamente
con la ciencia, que infla y envanece, la elo-
qüencia , que deslumbra , seduce y engaña:
de manera que los talentos, que el mundo
admira , les parecerán muy poca cosa , quan-
do vean tantas , y tan vanas curiosidades , tán-
tos artificiosos rodéos , infortunios , y fatali-
dades en los preciados de doctos , tantos dis-
fraces , y afectados artificios en la cultura del
estilo , tanta vanidad , tanta ostencion , é
ilusiones peligrosas entre los que se llaman
elevados ingenios ; y finalmente , tanta arro-
gancia ensoberbecida , tantos ímpetus , y arre-
batamientos de furiosa ira , y despues tan-
tos extravíos , y errores muy freqüentes , y
manifiestos en unos hombres , que parecen
gran-

grandes , porque arrebatan , y traen tras sí á
otros á sus erroneas opiniones. Los desenga-
ñados lamentarán profundamente las mise-
rias , y desgracias del humano entendimiento,
y conocerán , que el único remedio para tan-
tos , y tan grandes males , es saber desasirse
cada uno de su propio parecer ú opinion:
porque esto es lo que hace , y constituye la
verdadera diferencia entre el Católico , y el
Herege. La propiedad del Herege , esto es,
del que tiene una opinion , ó creencia parti-
cular , es apegarse pertinazmente á sus pro-
pios pensamientos y juicios ; como por el con-
trario , la propiedad del Católico ; esto es , del
Universal , es preferir siempre el sentir , y dic-
tamen comun de toda la Santa Iglesia , ante-
poniendolo al suyo propio : esta es la gracia,
que instantemente , y con fervor deberémos
pedir á Dios á favor de los que van errados.
Y entretanto nos debe poseer un santo y hu-
milde terror , considerando las tentaciones tan
peligrosas , tan agudas y escabrosas , que algu-
nas veces permite Dios acometan á su Igle-
sia para exercitarla , sin olvidar los tremendos
juicios , que executa sobre ella : por lo que
no debemos cessar de hacer y dirigirle nues-
tras fervorosas oraciones , para que le conce-

da Pastores, y Prelados igualmente doctos, iluminados y exemplares; pues por defecto de tenerlos en bastante número, y de semejante carácter, sucede que el rebaño redimido con un infinito precio, ha sido tan indignamente destruido, y arruinado en una gran parte.



COM-

COMPENDIO

DE LOS LIBROS CONTENIDOS
en este primer tomo.

LIBRO PRIMERO.

Principio de las contiendas, altercaciones, y disputas de Lutero: Sus turbaciones é inquietudes interiores: Sus sumisiones para con la Santa Iglesia, y el Pontifice, al principio: Los ruinosos fundamentos de su Reforma en la justicia imputada y atribuida: Sus inauditas, escandalosas proposiciones, y su justa condenacion: Sus arrebatamientos, ímpetus, furoros coléricos, y desenfreno: Sus furiosas amenazas: Sus vanas profecías, y pretendidos milagros, de que se jactaba; como que habia de caer el Pontificado repentinamente, y sin violencia alguna: Su promessa de no permitir tomar las armas á favor de su pretendido Evangelio.

LIBRO II.

Variaciones de Lutero sobre la transubstanciacion. Carlostadio empieza la contencion y discordia Sacramentaria. Manifestanse los Hereges

ges Sacramentarios. Circunstancias de este rompimiento y disension. Rebelion de los Aldeanos y Labradores; y el Personage, que en ella hizo Lutero. El escandaloso matrimonio de este, de que él mismo, y sus amigos se avergonzaron. Sus excessos, y desenfrenos contra el libre alvedrío, y contra Henrique VIII. Rey de Inglaterra. Comparecen Zuinglio, y Ecolampadio. Los Sacramentarios prefieren la Doctrina Católica á la Luterana. Los Luteranos toman las armas, sin embargo de todas sus promessas. Melancton se halla turbado por esto. Se unen en Alemania baxo el nombre de Protestantes. Vanos proyectos de ajuste, y composicion entre Lutero y Zunglio. Conferencia de Marpourg.

LIBRO III.

Las confesiones de fe de los dos partidos de los Protestantes. La de Augusta compuesta por Melancton. La de Strasburgo, ó de las quatro Ciudades, dispuesta por Bucero. La de Zuinglio. Las variaciones de la de Augusta sobre la Eucharistía. Ambigüedades de la de Strasburgo. Zuinglio solo sienta claramente el sentido figurado. Por qué razon se puso el término Substancia para explicar la realidad. Apología de la confes-

fession de Augusta, hecha por Melancton. La Iglesia es calumniada casi sobre todos los puntos, y principalmente acerca de el de la justificacion, y sobre la efecliva operacion de los Sacramentos, y de la Missa. El merecimiento de las obras buenas es confessado por ambas partes: la Absolucion Sacramental igualmente admitida: la Confession: los Votos Monásticos, y otros muchos artículos ó puntos: la Iglesia Romana reconocida de muchos modos en la confession de Augusta. Demonstracion deducida de esta misma confession de Augusta, y de la Apología con que se evidencia, que los Luteranos se bolverían, y unirían con nosotros los Católicos, deponiendo sus calumnias, y entendiendo bien su propia doctrina.

LIBRO IV.

Las ligas de los Protestantes, y la resolucion de tomar las armas, autorizada por Lutero. Turbacion y dificultades de Melancton sobre estos nuevos proyectos, tan contrarios al primitivo designio. Bucero declara, y explica sus equívocos, para unir á todo el partido Protestante, y á los Sacramentarios con los Luteranos. Los Zuinglianos, y Lutero los reprueban igualmente. Bucero finalmente engaña á Lutero, confessando,

do, que los indignos reciben la verdad del Sagrado Cuerpo. Acuerdo y convenio de Vitemberga, concludido sobre este fundamento. Entretanto que se buelve al sentir, y parecer de Lutero, empieza Melancton á dudarlo, pero no dexa de firmar todo lo que quiere Lutero. Artículo de Smalcalda, y nueva explicacion de la presencia real, hecha por Lutero. Limitacion de Melancton sobre el artículo perteneciente al Papa.



[* * * * *]

HISTORIA DE LAS VARIACIONES DE LAS IGLESIAS PROTESTANTES.

LIBRO PRIMERO.

QUE COMPREHENDE DESDE EL AÑO DE
1517. hasta el de 1520.

COMPENDIO.

Principio de las contiendas, altercaciones, y disputas de Lutero. Sus turbaciones, é inquietudes interiores. Sus sumisiones para con la Santa Iglesia, y el Pontífice, al principio. Los ruinosos fundamentos de su Reforma en la Justicia imputada, y atribuida: Sus inauditas escandalosas proposiciones, y su justa condenacion: Sus arrebatamientos, impetus, furoros coléricos, y desenfreno: Sus furiosas amenazas: Sus vanas profecías, y pretendidos milagros, de que se jactaba, como que habia de caer el Pontificado repentinamente, y sin violencia alguna: Su promesa de no permitir tomar las armas á favor de su pretendido Evangelio.



A habia muchos siglos, que se anhelaba la Reformation de la disciplina Eclesiastica; assi decia San Bernardo: *¿Quién me concederá vea yo antes de morir á la Iglesia de Dios, como estaba en los primeros tiempos?* Y si este Santo tuvo algo, que le causas-

I.
Que la Reformation de la Iglesia se deseaba muchos siglos habia.
S. Bern. Epist. 257. ad Eugen. Papam.